

## LA ARQUEOLOGIA DE RESCATE EN VENEZUELA, O LA DESTRUCCION DEL PATRIMONIO HISTORICO NACIONAL.

Elvira Ramos y Andrés Puig S. \*

Al decidimos a participar en este congreso, tuvimos inicialmente la idea de exponer nuestra experiencia en el área de la arqueología andina, ya que participamos en el proyecto de Rescate Arqueológico de la Cordillera de Los Andes que viene adelantando el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

Comenzamos a revisar la escasa bibliografía que teníamos a mano y nos encontramos con que muchos autores coinciden en que "La arqueología de salvamento se basa, de un modo muy general, en el postulado de que es mejor hacer algo que no hacer nada..." (Hole y Heizer, 1982: 45). Esto creó la primera de una serie de dudas que redefinieron nuestro trabajo: ¿Hasta qué punto ese "mejor hacer algo que nada" no es dar puerta franca a una práctica arqueológica apresurada, con pocas exigencias teórico metodológicas, que más que rescatar, destruye la información necesaria para la reconstrucción de la historia de las sociedades pasadas?

Son muchas las interrogantes y mayor el conflicto que estas nos crearon de tal forma que creíamos nos sería de

mayor provecho exponer esto ante un auditorio de expertos interesados en el rescate arqueológico, que denunciar la inminente destrucción de algunos yacimientos, caso que resulta muy triste, pero sin solución efectiva.

A los problemas que planteamos, damos algunas soluciones. El que estas sean posibles de llevarse a efecto también es cuestión a discutir, es por ello que aunque algunas parezcan románticas o utópicas, quisimos dejarlas sobre el tapete y seguir así el consejo de un conocido escritor venezolano "Escribe, que algo queda".

Cuando hablamos de arqueología de rescate, surgen inmediatamente las preguntas: ¿Qué es lo que rescatamos?, ¿Para qué lo rescatamos?. Las respuestas a estas interrogantes involucran la concepción de dos nociones básicas para la práctica arqueológica, como son la de patrimonio histórico y la arqueología misma.

Toda práctica está sustentada por postulados teóricos, sean éstos consensados o no. En arqueología, como en

\* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" Universidad de Los Andes.

toda disciplina científica, cuando se plantea un problema, cuando se persiguen objetivos, se parte de una determinada concepción del objeto de estudio y de conocimiento. Para unos, es el objeto lo conforman los artefactos que puedan recolectarse en un yacimiento; para otros, es el yacimiento en conjunto con el entorno natural; para algunos otros, es la sociedad que se dinamizó en esos yacimientos, y al decir sociedad, decimos el proceso histórico que involucran éstas.

En este sentido, cuando el objeto de estudio son los artefactos, se justifica que el rescate de los mismos sea el fin último de la excavación. Así, al existir el riesgo del saqueo o destrucción de un sitio, basta con extraer los objetos u otros restos para depositarlos en el laboratorio, describirlos, clasificarlos y, eventualmente exponerlos al público.

¿Qué se está rescatando en casos como estos? ¿Vale la pena realmente contar "por lo menos" con los objetos rescatados?

Cuando el arqueólogo, o aquel que sin serlo plantea el rescate del sitio en peligro, hará un relevo apresurado del mismo, lo describirá a grandes rasgos, hará la recolección del material y todo el mundo quedará satisfecho ya que "después de todo, algo pudo salvarse de lo que, de otra manera, hubiera sido una pérdida definitiva". (Ibid, loc cit).

Pero para nosotros sigue la duda. ¿Vale la pena esta información a medias? ¿Tiene sentido un trabajo apurado y con las uñas que dará como resultado un reporte incompleto y una palmeada de aprobación en la espalda?

Finalmente, para quienes hacer arqueología es hacer la historia de las sociedades que se han desarrollado en determinada área geográfica, no cree

mos que sea posible hacer arqueología de rescate, es decir arqueología contra reloj, sin hipótesis de trabajo y sin la metodología adecuada para recabar la información necesaria que permita la reconstrucción de los procesos sociales, cuyo conocimiento es imprescindible para hacer historia.

Retomando entonces la pregunta, ¿Qué es lo que rescatamos?, creemos que al rescate arqueológico subyace la idea del rescate del patrimonio histórico nacional, concepto que, estamos seguros debe comprender más que las ruinas, monumentos, obras de arte y objetos arqueológicos que señala la Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación (decretada en 1945 y nunca más revisada, ni siquiera para hacerla cumplir), es decir, el patrimonio histórico constituye la historia misma o, como lo plantea el Dr. Mario Sanoja en la primera de estas conferencias.".... se tiende a considerar cada vez más el concepto de patrimonio, no como una acumulación progresiva y mecánica de objetos, sino como un proceso que va recogiendo todas esas manifestaciones de la acción humana reinterpretrándolos dentro de sistemas que tienen una estructura funcional e histórica". (Sanoja, 1981. 1)

Pero ¿Para qué rescatamos ese patrimonio? Pensamos que no es precisamente para mostrarlo en una sala de exposición, ni solamente para revalorizar a nuestros antepasados y, mucho menos, para aumentar el caudal del conocimiento científico de nuestro pasado. La respuesta seguramente va más allá. Algunos antropólogos y arqueólogos latinoamericanos (como Héctor Díaz Polanco, en México, Marcio Velóz en República Dominicana, Mario Sanoja e Iraidá Vargas en Venezuela, entre otros), desarrollan actualmente trabajos que intentan definir las nociones de etnicidad, identidad cultural y nacional, en los cuales observamos cómo éstas son

producto de procesos histórico-sociales en los que resulta esencial la influencia de aquellos grupos que han estado presentes a lo largo de la historia de los pueblos, como sería en nuestro caso la de los grupos indígenas - aborígenes, los negros africanos traídos como esclavos y los europeos que han venido a nuestro continente desde hace casi quinientos años.

Tal vez en esta búsqueda de la clarificación de una identidad que sirva de barrera al bombardeo ideológico foráneo y permita adelantar un proyecto propio de desarrollo, sea que esté el sentido de la práctica arqueológica y, por ende, la respuesta al por qué del rescate del patrimonio histórico nacional.

Pero en nuestro país esto es sólo una tendencia; son pocos los que han asumido tales criterios ya que, lamentablemente, en Venezuela se continúa llevando a cabo una arqueología tradicional por parte de los especialistas y más desafortunado resulta el hecho de que la mayoría de estas personas no publican los resultados de sus investigaciones, como es el caso de zonas de una riqueza arqueológica extraordinaria como el valle de Quibor en el Estado Lara y la cuenca del Lago de Valencia, entre otros. En el primero, se excavó un importante cementerio indígena durante unos quince años, aproximadamente, y de esa larga campaña se cuenta solamente con el material extraído, sin ningún tipo de información contextual. Quienes hemos trabajado en ese yacimiento, conocemos su relevancia para el conocimiento de la región larense y del piedemonte andino y la labor de rescate a conciencia que han llevado adelante los arqueólogos - encargados, desde comienzos de esta década, del Museo Arqueológico de Quibor que es el único de Lara y uno de los pocos del país dirigido por especialistas.

En el caso del lago de Valencia, es muy poco lo que se conoce acerca de

lo que por largos años se ha venido haciendo en la arqueología de la zona. El fin del Proyecto de Arqueología de Rescate financiado por CORPOZULIA, es de muchos conocido y por pocos comprendido.

En los Andes, caso que nos toca directamente, la situación no es mejor ya que, si bien contamos con una institución como el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, no contamos con especialistas que se ocupen del área, ni mucho menos con recursos para contratarlos y, mientras tanto, grupos culturales o de rescate

de muy buena fe seguramente, trasladan objetos prehispánicos que encuentran en sus excursiones, a salas de exposición en colecciones sin sentido pero que intentan decir algo sobre su pasado indígena.

Estos son apenas algunos casos aislados, pero que representan la situación a nivel nacional, situación que favorece la acción de aficionados que en aras del noble ideal del rescate del patrimonio histórico se toman el derecho de ejercer una profesión para la que no están preparados a la vez que otros, que siendo profesionales, la ejercen en búsqueda sólo del prestigio personal y el asombro de quienes ven en los objetos arqueológicos la rareza o la belleza antes que el producto de una sociedad que se desarrolló en un tiempo y un espacio dados y que contribuyó a la conformación del hoy y el aquí de muchos de nosotros.

En vista de lo planteado, la arqueología de rescate en el ámbito nacional se ha transformado en una especie de "huaquerismo ilustrado" definido por una forma de ejercer la arqueología similar a como lo haría un huaquero, pero respaldada por un título técnico o universitario, impulsados por una actitud paranoica sustentada por la idea de "adelantarse a la acción de aquellos que destruyen nuestro patrimonio

nio", aunque en el fondo sean partícipes de tal acción.

Esta forma de trabajar en arqueología sólo ofrece la posibilidad, en la mayoría de los casos, de recomfirmar o repasar en diversos yacimientos la existencia de distintas fases o estilos cerámicos ya definidos en etapas tempranas de la arqueología venezolana. Se plantea así de una forma directa uno de los problemas más preocupantes mencionado ya por los profesionales más distinguidos: la necesidad del paso de una arqueología extensiva, destinada a dar un panorama general de los grupos humanos que poblaron el país, a una arqueología intensiva que permita reconstruir en alguna medida los procesos sociales, económicos e históricos de estos grupos.

Ahora bien, si tan notables científicos exteriorizan tal necesidad desde hace bastantes años, surge la pregunta: ¿Por qué semejante arqueología no ha podido generalizarse en el panorama venezolano? La respuesta, pensamos, es bastante compleja, pero puede intentar responderse definiendo dos problemas básicos: uno el problema institucional y el otro, el económico como derivado.

Llamamos problema institucional a la concepción existente en cuanto a lo que significa patrimonio histórico que como planteamos anteriormente, podría resumirse en las siguientes actitudes:

- una concepción del patrimonio histórico nacional como una serie de objetos de valor artístico, destinados a satisfacer los ojos de una élite de intelectuales capitalinos.

- desinterés por un tipo de estudio que no arroje resultados espectaculares y rápidos que justifiquen una inversión.

- el establishment, que no demue-

tra demasiado interés por conocer aspectos o puntos de vista diferentes de una historia cómoda, perfectamente aceptada por todos.

Como vemos, tal disposición gubernamental deja poco espacio de maniobra limitando cada vez más los recursos económicos necesarios aún para mantener el ritmo actual de las investigaciones. La actitud estatal deriva así en un gran problema económico que amenaza la justificación y, por ende, la existencia misma de la arqueología. Concretamente, la falta de recursos económicos ha generado:

- falta de recursos técnicos adecuados.

- una escasez de profesionales calificados.

- integración al campo de trabajo de personas de poca preparación en vista de las escasas expectativas intelectuales, económicas y personales.

Cabe destacar que la asignación de fondos más importantes que obtiene la ciencia arqueológica proviene de las universidades autónomas -como la Universidad de Los Andes y Universidad Central de Venezuela- y del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, las cuales son reiteradamente agredidas mediante una asignación cada vez menor de ingresos reales para la investigación.

En los casos en los que instituciones públicas como Consejos Municipales, Fundaciones, Corporaciones, asoman la posibilidad de colaborar con la investigación arqueológica, no ha sido precisamente bajo la convicción de fines altruistas, sino en realidad como un medio de obtener prestigio y hasta beneficio económico -a veces a través de personas cuya integridad profesional resulta dudosa-.

Las presiones económicas derivadas de semejante actitud estatal ha abierto, desde nuestro punto de vista, las puertas al ejercicio de la profesión a personas que desarrollan una capacidad técnica deseable, que sólo les permite actuar bajo la tutoría de entes calificados. El problema radica cuando estas personas -a veces con título universitario- toman su propio camino -ejerciendo la arqueología de rescate en el territorio nacional en pro del "rescate de nuestra historia", lo cual no es otra cosa -en algunas oportunidades- que la virtual destrucción de sitios arqueológicos. Creemos que esta situación trae como consecuencia una crisis en el seno de la arqueología -misma, que niega con sobrados ejemplos un conocimiento cabal de nuestra historia, de lo cual todas las instituciones afines son de alguna manera corresponsables.

A pesar de este panorama quizás esceptico y gris, nos atrevemos a aportar algunas soluciones a diferentes plazos, basadas en los recursos humanos y económicos aún existentes canalizados a través de las instituciones tradicionales y de otras que podrían atraerse a la causa de una arqueología más realista, que diera frutos más prometedores.

A corto plazo, proponemos que se concentren los esfuerzos de nuestras instituciones en áreas específicas a fin de poder realizar que estén al alcance de sus posibilidades reales. Esto permitiría realizar trabajos intensivos que arrojen -aún a riesgo de perder momentaneamente una visión a gran escala- resultados más útiles para la reconstrucción de las sociedades indígenas en un sentido más integral. Así se evitaría la dispersión de recursos en una situación económica crítica, en pro de estudio concentrados espacialmente.

Por otra parte, resultaría intere

sante la concretización de proyectos -interinstitucionales en áreas de notable interés arqueológico en los cuales participarían diversas tendencias del pensamiento científico, lo cual permitiría a su vez la posibilidad de realizar estudios inter y multidisciplinarios que ampliarían la visión de la realidad social de los antiguos grupos. Esto igualmente posibilitaría un mayor drenaje de recursos por parte de instituciones dedicadas a la investigación en ciencias afines a la arqueología.

A mediano plazo, podría implementarse el establecimiento de lazos de intercambio con instituciones foráneas -basados en los objetivos planteados a corto plazo- las cuales podrían aportar recursos económicos, técnicos y humanos de interés para todos.

Podrían promoverse convenios con instituciones públicas y privadas entre cuyas dependencias se cuentan museos arqueológicos, muchos de los cuales por no tener un material humano adecuado, necesitan forzosamente la participación activa de profesionales capacitados para desarrollar proyectos de carácter científico.

A largo plazo, proponemos que aquellas personas con mayor prestigio académico promuevan una acción política destinada a despertar en los organismos competentes un mayor interés por la investigación arqueológica como la proponemos aquí.

Finalmente, consideramos de gran importancia la formación de personal a nivel de pre y post grado en las diferentes regiones del país, esto implica necesariamente la creación de escuelas de antropología en las diferentes universidades nacionales ya que así sería posible que aquellas personas interesadas en desarrollarse en este campo, lo hagan de forma más idónea y no improvisada como es lo común hoy día -bien sea por desinformación o por la imposi

bilidad de trasladarse de su lugar de origen a la única escuela de antropología de Venezuela, en Caracas-.

Es posible que ninguna de nuestras propuestas sea viable; es muy posible que la situación actual de la investigación arqueológica se perpetúe por años. Caben entonces las preguntas, ¿Tiene sentido en nuestro país bajo estas condiciones hablar de una arqueología que pueda llamarse de rescate? ¿Los que de una manera u otra trabajamos en la arqueología venezolana, hacemos algo efectivo para combatir el saqueo y destrucción de nuestro patrimonio por parte de huaqueros, profesionales y afines? ¿No seremos cómplices de ese saqueo? ...

No pretendemos conocer las respuestas, pero nos encantaría poder hacer algo.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

HOLE, Frank y Robert Heizer: *Introducción a la Arqueología Prehistórica*, Fondo de Cultura Económica, 1 ed. reimp. Madrid. 1982

SANOJA, Mario: *Política Cultural y Rescate del Patrimonio Histórico*, Ponencia, World Conference on Rescue Archeology, Quito, Ecuador 10 al 16 de mayo de 1981. Simposio I. Manuscrito. 1981

RESUMEN: Los autores hacen las preguntas: "¿Qué es lo que rescatamos? y para qué?" Ponen en duda que valga la pena rescatar "objetos" y obtener información "a medias", con un trabajo apurado. Opinan que el patrimonio histórico constituye la historia misma que hay que rescatar, y lamentan que ciertos arqueólogos hayan trabajado duran-

te años en Venezuela (en Quíbor y Valencia particularmente) sin publicar y sin incluir los "objetos rescatados" dentro de su contexto histórico-social. Esta situación favorece la acción de "aficionados del rescate", que sólo buscan prestigio personal. En cuanto a la falta de recursos económicos de parte del Estado, ha generado una falta de recursos técnicos adecuados, una escasez de profesionales calificados y la integración al campo de trabajo de personas con poca preparación.

Proponen concentrar los esfuerzos en áreas específicas, a trabajar intensivamente; la concretización de proyectos interinstitucionales, la promoción de una acción política destinada a despertar en los organismos competentes un mayor interés por la investigación arqueológica, y la formación de personal calificado a nivel de pre y de post grado, en las diferentes regiones del país.

SUMMARY: The authors of this article do the following questions: What do we rescue? and what for? They question the method of rescuing "objects" and obtaining superficial information through a hasty work. They are of the opinion that the historical patrimony is history, that there is a need of rescuing and they regret that certain archaeologists have worked in Venezuela during years (particularly in Quibor and Valencia) without publishing and without including the "rescued objects" in their social and historical context. This situation favors the called "amateurs in rescuing" that are only looking for personal prestige. In relation to the shortage of economical resources coming from the state government, it has generated a lack of technical resources and qualified professionals and, as consequence, the integration of a nonqualified staff in

this field.

They suggest to concentrate efforts in specific areas, to work intensively, - to elaborate inter-institutional projects, the promotion of a political action that would draw the attention

of the competent organisms towards archaeological research work, and the preparation of qualified personal at the pre and post graduate levels, in the different regions of the country.